

6. Domingo de Cuaresma B/2015

Las lecturas de este sexto domingo de Pascua hablan del amor de Dios. Muestran que el amor de Dios se junta con el amor de nuestros semejantes. Nos invitan a amar a los demás como Dios nos ama, sin diferencia ni discriminación.

La primera lectura de los Hechos de los Apóstoles describe la entrada de los paganos a la Iglesia. Ilustra el primer contacto de San Pedro con los paganos cuando fue invitado a entrar a la casa de Cornelio. Expresa la imparcialidad de Dios al mostrar cómo los miembros de la familia de Cornelio recibieron el Espíritu Santo aún antes de que Pedro terminara de hablar. Finalmente, destaca el bautismo que Pedro no podía retenerle a los paganos una vez que ellos ya habían recibido el Espíritu Santo.

Lo que este texto nos enseña es que Dios pertenece a todas las naciones y todos los pueblos de la tierra. Hay también la idea de que el amor de Dios es sin límites y está destinado a quienes lo buscan de corazón en cada nación. La última idea está relacionada con la importancia del sacramento del bautismo que nos abre las puertas del reino de Dios.

Este texto nos ayuda a entender mejor el punto del Evangelio de hoy cuando Jesús habla del amor de Dios. En primer lugar, el Evangelio comienza con Jesús quien asegura a sus discípulos que su amor por ellos es de la misma manera en que su Padre lo ama a él. Después, relata su llamado a observar sus mandamientos como medio para permanecer en su amor. Después, el texto da la razón del por qué Jesús habla de esto a sus discípulos.

El Evangelio destaca también la invitación de Jesús a sus discípulos para que se amen los unos a los otros, así como él los ha amado. Después, el Evangelio relata la declaración de Jesús en la cual asegura a sus discípulos que ellos son sus amigos y no sus esclavos porque les había dicho todo lo que había recibido de su Padre. El Evangelio termina con la explicación de Jesús sobre la primacía en la elección de los discípulos y la razón por la cual lo ha hecho así.

¿Qué aprendemos de este Evangelio? Hoy quiero hablar del amor de Dios hacia nosotros. A fin de entender mejor la importancia de los pensamientos de Jesús, tenemos que clarificar el uso de la palabra "amor", porque hay mucha confusión sobre esto.

De hecho, en la imaginación popular y en la lengua de la vida diaria, el amor es entendido como un sentimiento profundo que crea un afecto fuerte y un apego a la gente o las cosas. Como tal, tiene que ver con el agrado hacia alguien o a algo. Porque es un sentimiento, el amor está completamente fuera de nuestro control. Por eso, la gente a menudo dice que ella se sintió enamorada o él se sintió enamorado. En verdad, no podemos elegir nuestro sentimiento para hoy o planear lo que sentiremos mañana. Simplemente sucede así de repente.

Cuando Jesús habla "del amor", no es un sentimiento, pero un acto de la voluntad, una decisión y un compromiso de actuar en beneficio del otro, no importa lo que sentimos hacia ese individuo. En este sentido, el amor es una actitud perdurable del poder de Dios, que produce una relación con Dios y con los otros.

El origen del amor está en Dios porque Dios es el amor. Dios, que es amor, vive en relación íntima con el Hijo y el Espíritu Santo. La proximidad de esta relación hace que el Padre ame al Hijo total y plenamente. La manera en que el Padre ama al Hijo es la misma en que el Hijo ama a los discípulos, es decir, total y plenamente.

La prueba del amor del Hijo para nosotros está en el hecho que no vaciló en sacrificar su propia vida para la salvación del mundo. Por eso, Jesús dice que nadie tiene amor más grande por sus amigos que aquel quien da su vida por ellos.

Como discípulos de Jesús, somos sus amigos y no sus esclavos. En este país, el concepto "de esclavitud" evoca cosas muy negativas y un estado de vida que a nadie lo gustaría ver repetido otra vez. Nuestra experiencia nacional sobre la esclavitud, tanto como país como individualmente, nos da una idea para entender mejor el por qué Jesús trata a sus discípulos como amigos y no como esclavos.

Por eso, cuando Jesús nos llama sus amigos y no sus esclavos, significa que nos ha puesto en una relación personal de confianza. Nos ha traído a su intimidad porque todo lo aprendió de su Padre, él nos lo ha comunicado. Además, nos ha abierto su corazón y nos ha dicho toda la verdad que puede conducirnos a la salvación eterna.

La iniciativa de ser amigos no vino de nosotros, sino de él, porque es Jesús quien primero nos eligió. La razón por la que nos eligió es para que vayamos y demos fruto que permanezca, de modo que el Padre nos conceda cuanto le pidamos en su nombre. Otra razón por la cual nos eligió es para que lo amemos como él nos ha amado. Por eso, nuestra responsabilidad primaria es amar y no odiar. Como discípulos de Jesús, no estamos aquí a fin de competir o pelear el uno con el otro, sino a fin de amarnos unos a otros. Es nuestro deber y nuestra obligación.

En este sentido, entendemos por qué el amor de Dios es exigente. De hecho, el amor de Dios requiere de nosotros la aceptación de algunos sacrificios y hasta de alguna privación a fin de conformarnos a la voluntad de Dios. Cuando siempre queremos complacernos, sin tener en cuenta la Ley de Dios, corremos el riesgo de perder nuestra amistad con Jesús. Como el amor humano no puede estar sin un poco de sacrificio, del mismo modo es el amor de Dios. Es por esta razón que Jesús insiste que guardemos sus mandamientos. Sin un esfuerzo, de nuestra parte, por guardar sus mandamientos, no podemos tener amistad verdadera con él, porque los amigos verdaderos son los que observan alguna línea de conducta a fin de garantizar su amistad.

Además, Jesús se alegra cuando nosotros guardamos sus mandamientos, porque de esta manera mostramos que lo obedecemos y lo amamos. Esa misma alegría es la que Jesús quiere para cada uno de nosotros. Esta es la razón por la que nos dice todas estas cosas.

Finalmente, porque Jesús nos ama sin ninguna diferencia, también tenemos que amarnos los unos a los otros, sin tener en cuenta la nacionalidad, el origen, el color de la piel o la posición social. De esta manera, nuestro testimonio del amor de Dios será fuerte cuando la gente vea que amamos como Jesús ama. Considerando que amar como Jesús es desafiante para nosotros, pidamos la gracia del Espíritu Santo de modo que seamos obedientes a sus mandamientos y realicemos su voluntad en nuestra vida. Como, celebramos hoy el Día de las Madres, oremos también por todas nuestras madres, las que están difuntas y las que viven para que el Señor este con ellas. Que de a las muertas su paz eterna y a las que viven su cuidado y su protección. ¡Que Dios los bendiga a todos!

Hechos 10, 25-26. 34-35. 44-48; 1 Juan 4, 7-10; Juan 15, 9-17



Fecha de la Homilía: el 10 de Mayo 2015

© 2015 – Padre Felicien I. Mbala, Ph. D, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20150510homilia.pdf